

bay la sospecha y aun el dicitario, proclama la No-Cooperación para entronizar la No-Violencia. Y el 28 de julio de 1920 anuncia al pueblo indio el *Suadeski*, o independencia nacional.

«La No-Cooperación—decía—exige un régimen y un orden. El desorden viene de la ira. Necesitamos proscribir la violencia completamente. Toda violencia significaría un retroceso en nuestra causa y un inútil derramamiento de sangre. ¡Ante todo, orden, disciplina!»

Retraimiento y serenidad

GANDHI y el Comité Nacional fijaron la siguiente táctica: Renuncia de todos los títulos, honores y condecoraciones.—Ausencia de los empréstitos del Gobierno.—Retirada de todos los funcionarios indios.—Boicot a todos los tribunales y oficinas públicas.—Boicot a las escuelas y retirada de estudiantes indios.—Ausencia en todo acto oficial.—Renuncia de todo nombramiento militar y civil.—Campaña del *Suadeski* o independencia nacional.

El valor moral de esta táctica produjo efectos de milagro. La India en masa se sometió a ella. Quedaron las escuelas desiertas, sin público las oficinas y sin pleitos los tribunales. Como dice sutilmente Romain Rolland, «la India había perdido la facultad de decir «¡No!» y Gandhi se la había devuelto».

El europeizador Tagore

TRAS varios años en Europa, el poeta indio Tagore se halló, al regreso a su país, en pleno *Suadeski*. Indignado por el boicot a las escuelas, intentó erigirse en campeón de la cultura inglesa, propugnando la No-Cooperación. Los estudiantes indios, clamando por su independencia, lo silbaron. El poeta acusó a Gandhi de intolerancia y mezquindad. Gandhi, en su diario *Young Indian*, replicó que la enseñanza inglesa nada tiene que ver con la del carácter; que Inglaterra, tras desvirilizar la India, la ha ensangrentado inicualemente; que él, Gandhi, no era intolerante, sino espíritu francamente abierto a la verdad: «Yo no quiero tener mi casa bloqueada, ni mis ventanas con cerrojos. Quiero que el viento cultural de todos los países penetre en ella libremente, pero sin que la azote y arrase. Mi religión no es una religión de calabozos, sino de aire libre. Mi casa está abierta a todas las criaturas de Dios. Pero está y estará cerrada al insolente orgullo de raza, de color, de religión y de geografía».

La rueca india

AL boicot político sigue inmediatamente el económico. Gandhi organiza

agudamente el proteccionismo industrial. Quiere atacar a los ingleses en el bolsillo. Predica la renuncia a comprar tejidos extraños, y el despojo y quema de los que vista cada indio. A la maquinaria británica sucederá la rueca india. Ningún patriota vestirá sino telas de algodón indio, hilado en rueca india por manos indias. De este modo los patriotas pobres tendrán trabajo, y los patriotas ricos no darán su dinero a los ingleses.

«Yo mismo—exclama—tomaré mi rueca. Hilaré. ¿Por qué—me dirá alguno—si no tengo necesidad de trabajar para comer, he de tomar la rueca e hilar? Porque como lo que no es mío. Porque vivo de expoliar a mis compatriotas. ¡Hay que hilar! ¡Que hilen todos! ¡Que hile Tagore y queme sus vestidos extranjeros! Es nuestro deber de hoy. Dios se ocupará del mañana».

El identificado con Dios

PROCESADO, condenado, preso, Gandhi ha permanecido en la cárcel de Sabarmati desde marzo de 1922 hasta febrero de 1924. Pero desde la cárcel ha seguido rigiendo al pueblo indio, sosteniéndole en su programa de espera y paciencia, fortificándole con su conducta de serenidad y sacrificio.

Vanamente Inglaterra ha intentado

la división y captación de los prismas de Gandhi. Fieles al maestro, apretados en un frente único, votan en el Congreso Nacional de Gaya la continuación del boicot político y económico, la *Ahimsá*, la pasividad heroica.

¿Qué ha podido ocurrir para que el Gobierno inglés, quebrantando sus tradiciones altivas, intangibles para sus dominios, haya libertado al *Mahatma*? ¿Anda en ello la mano laborista de Macdonald? ¿Es una consecuencia de la previsión industrial, dañada tan profundamente por el boicot indio, o de la previsión política, que llega tan agudamente al orgullo inglés?

Sea lo que fuere, Gandhi ha salido de la cárcel. Y trescientos millones de hombres, impávidos ante la fuerza, estoicos bajo la tiranía, armados de esa arma suprema de los hombres y de los pueblos que se llama pasividad heroica, repetirán con el maestro: «Nuestra lucha tiene un fin único: la paz entre todos los pueblos. La ira es el desorden, la injusticia, la sangre, el hambre, la ruina. Sólo al hombre limpio de ira le es dado reposar en Dios, identificarse con Dios. Sólo a los pueblos sin violencia les será dado reposar en la paz, identificarse con la paz».

CRISTÓBAL DE CASTRO

(*La Esfera*, Madrid).

Noticiario

(Viene de la página 163).

Los medios que os sean posibles para contribuir a una obra que indudablemente perdurará a través de los tiempos y de la Historia.

POR LA RAZA EN SERVICIO DE LA HUMANIDAD: tal es el lema de nuestra institución, y él, por sí solo, es todo un programa que si vosotros ponéis en práctica, apoyando nuestra idea, merecerá bien de la Raza.

El Presidente de la Unión.

LUIS RUBIO SILICEO.

(*Excelstor*, México, D. F.)

El general Calles y los maestros mexicanos

En concepto del General Plutarco Elías Calles, el gremio de profesores ha formado un grupo sin carácter, cuando la misión de cada uno de los maestros es formar caracteres; considera asimismo que la actual labor de los maestros no satisface a los trabajadores porque se han quedado retrasados y que los miembros del magisterio deben cambiar su actitud pasiva, revistiéndose de energías, para que las demás clases sociales los tengan en cuenta.

Estas opiniones fueron externadas por el citado candidato a la Presidencia de la República, durante una entrevista que tuvo con un grupo de profesores que fueron a participarle la formación de un grupo político que quedará comprendido dentro del «Partido Cívico Progresista», y que tendrá la denominación especial de «Pro-Educación».

HABLA EL SR. GRAL. CALLES

Los comisionados comenzaron por participarle al candidato a la Primera Magistratura del país, que habían formado un grupo político para trabajar por la postulación de él, suplicándole que hiciera algunas declaraciones relacionadas con la educación popular.

El general Calles respondió que tendría que meditar profundamente una declaración que se refiriera a la pregunta formulada, ya que ella encierra un programa, y que contestarla así, de improviso, sólo podía hacerlo un charlatán.

Luego habló en la siguiente forma:

«Yo soy profesor; esa fué mi carrera y realmente mis propósitos han quedado bos-